

enemigos de los tenochca, nuevo nombre que tomó la tribu viajera al fundar su ciudad.

Tenoch, según los jeroglíficos del padre Durán y de Aubin, había sido electo jefe de la tribu antes de su estancia en Chapultepec, y sin duda resignó el mando cuando los mexicanos nombraron rey á Huitzilihuitl, pero lo recobró después de la funesta muerte de ese rey. Era casado Tenoch con Tohecalpam, y no se sabe que tuviera hijos. La fundación de México por Tenoch, según la opinión más generalizada, ocurrió en el año de 1327. Durante su gobierno, y á los trece años de fundada México, algunos descontentos, capitaneados por Atlaquahuitl, Unicto, Opochtli y Atlacol, se separaron y fueron del otro lado de la isla á fundar Taltilulco. Tenoch no impidió la separación para evitar una guerra fratricida.

Para terminar transcribiremos otro pasaje del Sr. Chavero:

“Por las pocas noticias que de Tenoch tenemos, dice, se comprende que fué un hombre de gran corazón, de valor decidido, de firmísima fe. Conductor de un pueblo á la tierra prometida por su dios, como Moisés; sacerdote y guerrero como Hidalgo; sabio y prudente como Odyseos; inquebrantable como Juarez, tiene una gloria indisputable: fué el fundador de la nacionalidad mexicana. Para llevar á cabo su obra empleó su vida entera; su corazón indómito sufrió la servidumbre de los colhuas y aceptó la de los tepanecos, y miró en silencio la ingratitud de los tlalquilulcas; él sabía que un pueblo que recibe por legado una venganza, tiene que hacerse grande ó perecer. Dejábales también una ciudad formada con céspedes sobre el agua, y un dios que quería dominar en todas partes. Los tenochca por sus necesidades materiales y por sus ideas religiosas, recibían así la imprescindible exigencia de engrandecerse por la conquista; dejéles un último legado: su nombre. Ya hemos visto que la nacionalidad se llamó tenochca, y la ciudad Tenochtitlan.”

“A veces, termina el escritor citado, parece que la suerte de las naciones está unida á la de ciertos hombres. Mientras los mexicanos fueron grandes y poderosos, conservaron el nombre impuesto por Tenoch: cuando los españoles conquistaron á Mé-

xico, se perdió el nombre de Tenochtitlan. Ingrata á su fundador, la ciudad no lo lleva ya. Pero el destino tiene sus reparaciones: al hacerse nuestra independencia, se mandó que el escudo nacional fuera *el águila mexicana parada en el pié izquierdo sobre un nopal que nazca de una peña entre las aguas de la laguna.*— Un nopal sobre una peña, el jeroglífico de Tenoch. Sí, mientras México sea libre é independiente, al desplegar al viento su gloriosa bandera, mostrará doquier, en medio de sus tres colores, el tunal sobre la peña, el nombre inmortal del inmortal *Tenoch.*”

TERÁN, Joaquin de Mier y.

Suele el torbellino de las pasiones políticas arrastrar á su paso á ciertas personalidades eminentes que parece deberian ser respetadas por todos los partidos, en atención á sus grandes servicios á la patria en el campo de la ciencia, allí en donde no hay sino ambiciones nobles, en donde el sabio consagra su vida entera á difundir los conocimientos por él adquiridos con admirable dedicación y con entusiasmo sin límites. Y mientras que esto sucede, los verdaderos provocadores de las luchas que aniquilan á los pueblos, los que medran á la hora del triunfo, los que procuran humillar á los vencidos, encuentran de nuevo consideración y honores entre sus mismos contrarios, cuando éstos ascienden al poder.

En la vida del profesor de quien vamos á ocuparnos, se halla una elocuente demostración de la verdad que encierra lo que acabamos de observar. Hombre consagrado á la ciencia desde sus primeros años, dividió sus días entre el estudio y la enseñanza. Su creciente representación social la debió no á malas artes, sino á sus servicios en la instrucción pública, á su recono-

cido saber y á su clara inteligencia. Sucediáanse los gobiernos en la época agitada de nuestras civiles discordias, y aunque no se le veía en las antecámaras de los grandes dignatarios, aunque en las cátedras únicamente se escuchaba su voz, conservábanle en sus empleos las administraciones, y procuraban honrarle con nuevos nombramientos y confiarle comisiones delicadas. Llegó su vez al efímero imperio de Maximiliano, y como este infortunado príncipe quiso atraer á cuantos mexicanos se habían distinguido por su saber, condecoró á Mier y Terán, conservóle en sus cátedras, le llevó á las Academias y acabó por llamarle á su Consejo nombrándole Ministro de Fomento, porque era al hombre científico al que quería honrar; no al político, que Mier y Terán no lo era.

Cualquiera creeria que el ingeniero mexicano, poco previsor, aceptó aquellos honores, se separó de sus cátedras y tomó parte en aquel gobierno efímero que tenia que desmoronarse puesto que no descansaba sobre la única base sólida, sobre la voluntad nacional. Nada ménos cierto que eso. Mier y Terán rehusó con tenacidad aceptar la cartera, y cuando influencias irresistibles le obligaron á formar parte del gabinete de Maximiliano, anunció á su familia y á sus amigos que tras aquel paso vendría el sacrificio. En efecto, cayó el imperio, y Mier y Terán fué comprendido en la ley de ostracismo. En breve la muerte sorprendióle en tierra extranjera, sin que ántes de exhalar el último suspiro le fuera dado estrechar contra su corazón á su esposa amada y á sus tiernos hijos.

Él habia aceptado las condecoraciones imperiales, porque en los respectivos diplomas constaba que se le concedían *por sus distinguidos servicios en la instruccion pública*; y habia desempeñado la cartera de Fomento, porque se trataba de un departamento científico, en el que creía ser útil á su patria, no á determinado partido ó gobierno. Mier y Terán, ajeno á las cuestiones políticas, no habia llevado al Consejo de Maximiliano otro contingente más sino el de la ciencia; ni odios ni rencores podían caber en su corazón; que quien sólo ha cultivado el trato de profesores y alumnos, ignora cómo se libran esas batallas san-

grientas que debilitan á las naciones, y cómo se forma la tupida malla de las intrigas palaciegas. Y sin embargo, miéntras que Mier y Terán moría en tierra extraña, en el mortífero clima de la isla de Cuba; en el ejército, en la representación nacional y en los diversos puestos de la administración republicana, iban abriéndose paso muchos de los más ardorosos sostenedores del ya derrumbado trono; muchos de los que habían sobresalido por su entusiasmo en los campos de batalla; muchos de los que habían aconsejado el exterminio de los que luchaban por la República!

El Sr. D. Joaquín de Mier y Terán nació en la ciudad de México el día 21 de Marzo de 1829, hijo del Sr. D. Juan de Mier y Terán y de la Sra. D^a Josefa Joaquina Pimentel.

Terminados sus estudios primarios pasó al Colegio Nacional de Minas, como entónces se llamaba la que es hoy Escuela Especial de Ingenieros, entrando en calidad de alumno de dotación. Que era inteligente y estudioso, lo prueba el hecho de que en el año sólo de 1846 obtuvo el primer premio de Química, el primero de Cosmografía y Uranografía, y el segundo de alemán. El 19 de Setiembre de 1848 alcanzó por unanimidad el título de Ensayador de metales, y el 22 de Octubre del mismo año el de Agrimensor de tierras y aguas, también por unanimidad. En esa época, el reglamento del Colegio, conforme al plan de estudios vigente, establecía que los seis primeros meses del año siguiente al de Mineralogía, los alumnos, ántes de salir á su práctica, cursasen los ramos de laboreo de minas y Mecánica aplicada, despues de lo cual saldrían á determinado mineral, pues aun no se establecía la Escuela práctica de Minas y Metalurgia que fué creada por decreto de 30 de Junio de 1853. El Sr. Mier y Terán cursó pues estos ramos y salió (Agosto de 1848) para el Mineral del Oro, donde estaban en plena actividad la explotación y beneficio de los minerales de oro y plata.

Al comenzar su práctica, la Compañía del Mineral del Oro conociendo la aptitud del jóven practicante, y deseando aprovechar sus conocimientos, le destinó sucesivamente en el Ensayo, en las minas, y en la hacienda, pudiendo así Mier y Terán dis-

poner de los medios de experimentacion tan esenciales en los estudios prácticos.

Terminados éstos, regresó á México á preparar su exámen de Ingeniero de Minas, pues, como vimos ya, habia obtenido los títulos de Ensayador y de Ingeniero topógrafo.

Quien con tanto lucimiento habia seguido los cursos, natural era que, apénas recibido el título profesional, pasase de alumno á maestro, como en efecto sucedió, nombrándosele á propuesta de la Junta del Colegio, sustituto de cátedras, y (14 de Enero de 1853) catedrático de Geografía, comenzando aquí la serie larguísima de sus servicios á la instruccion pública, servicios que le colocaron al lado de las notabilidades del país.

Antes, en 1852, con motivo de la muerte del profesor D. Cástulo Navarro, quedó vacante la cátedra de segundo curso de Matemáticas y para cubrirla se abrió una oposicion. Mier y Terán tomó parte en ella con gran brillo; pero bajo pretextos fútiles, entre otros el de ser él muy jóven aún, privósele de la cátedra, aunque no sin designársele para la de primer curso, cuando esta última vacase, y sin previa oposicion. Ya por este tiempo, y aun fuera del Colegio, eran tenidos en grande aprecio el saber y talento de Mier y Terán. El 22 de Enero de 1852 fué nombrado miembro propietario de la "Sociedad mexicana promotora de mejoras materiales en la República," y el 12 de Mayo de 1853 honorario de la de Geografía y Estadística.

En ese mismo año de 1853 (22 de Febrero) concediósele el nombramiento de catedrático sustituto de Mecánica y Agrimensura, á propuesta de los profesores de la Escuela de Agricultura.

El fallecimiento del profesor D. Manuel Castro dió lugar á la promocion de Mier y Terán á catedrático propietario de primer curso de Matemáticas, empleo que le fué conferido el 23 de Agosto de 1854. Veinte dias ántes habia renunciado el de sustituto de cátedras. En Diciembre del propio año recibió en la Universidad el grado de Doctor en Filosofía, y fué incorporado al claustro de doctores en la Seccion de Ciencias físico-matemáticas. En el repetido año nombrósele individuo del Consejo de Instruccion pública.

Su predecesor el Sr. Castro tenia adoptada para texto una obra que no estaba al nivel de los conocimientos de la época. El Sr. Mier y Terán, conociéndolo así, propuso nuevas obras para el siguiente año, y como ellas, aunque las más adecuadas, eran insuficientes, tenia que ampliar sus lecciones con apuntes particulares; por lo que resolvió escribir el texto. Asociado al Sr. Ingeniero civil Don Francisco Chavero, redactó y publicó en 1858 el Tratado, en dos tomos, que comprende las materias del primero y segundo curso de Matemáticas; obra que aunque sujeta al plan de estudios de aquella época y traducida en su mayor parte de la de los Sres. Boudon y Vincent, abraza muchas materias originales, ó por mejor decir, tratadas de un modo especial por los Sres. Terán y Chavero. Esta obra ha continuado sirviendo de texto durante muchos años y ha alcanzado varias ediciones.

Un nuevo arreglo en el plan de estudios creó la cátedra especial de Geometría descriptiva en el Colegio de Minas, y desde luego fué confiada al Sr. Mier y Terán, el 12 de Enero de 1855. Al año siguiente fué nombrado: Profesor de Geometría analítica, principios de cálculo y arquitectura rural, de la Escuela de Agricultura (Febrero 8); Consejero de Estado por Oaxaca, puesto que no aceptó (Mayo 20); Catedrático de Topografía, Geodesia y Astronomía (Setiembre 12), y, por último, individuo de la Junta menor del Desagüe (Noviembre 15).

No pasaremos adelante sin decir que conocemos el oficio de fecha 13 de Junio de 1855, en el que el Sr. Lafragua, Ministro de Gobernacion, al dar contestacion al del Sr. Mier y Terán en que renunciaba el cargo de Consejero de Estado, le expresó que el Presidente de la República aceptaba aquella renuncia con verdadero sentimiento, porque iba á carecer del eficaz auxilio que sus luces prestarian al Gobierno Supremo para el mejor despacho de los negocios públicos. Veintiseis años contaba Mier y Terán al ser llamado al Consejo del Primer Magistrado de la Nacion. Cualquier otro jóven habria aceptado aquella honorífica distincion, yendo en pos del brillo que imprimian en aquella época los puestos públicos; él, modesto y fiel á su amor á la ciencia, prefirió las cátedras á las sesiones del Consejo de Esta-

do. Este solo rasgo da á conocer el carácter del distinguido ingeniero mexicano.

En 1857 la Academia Nacional de Ciencias inscribió á Mier y Terán entre sus socios para la Sección de ciencias exactas y naturales.

No debemos omitir que en 1850 desempeñó interinamente la Dirección de la Escuela Nacional de Agricultura, en sustitución del sabio Dr. D. Leopoldo Río de la Loza; con tanto acierto, que al terminar sus funciones le dió el Gobierno (22 de Noviembre) un expresivo y honroso voto de gracias.

Objeto constantemente de las distinciones de los planteles de enseñanza y de todos los gobiernos, porque unos y otros reconocían su aptitud, á los nombramientos enumerados siguieron otros, designándosele el 3 de Setiembre de 1861 para profesor de Cálculo de la Escuela de Bellas Artes; para catedrático de Cálculo integral y Geometría descriptiva y de Álgebra superior, Cálculo, Topografía y Nivelación de la misma Escuela (Julio 30 de 1863), y confirmado en su cátedra de Topografía, Geodesia y Astronomía en la de Minas. En el mismo año fué llamado á formar parte del Ayuntamiento de la capital.

El Sr. Mier y Terán, ajeno del todo á las luchas de los partidos en que se encontraba dividida la nación; consagrado exclusivamente á la enseñanza, habia esquivado, segun vimos ya, fungir en las regiones del poder. Bien sabia que en los puestos públicos los hombres honrados no recogen sino amarguras; que son los audaces los que se sobreponen y engrandecen y que la ingratitude es el premio que alcanzan los que de buena fe sirven á los gobiernos y á los pueblos. Mier y Terán no queria sentir los dardos emponzoñados de la envidia, y preferia la modesta, la humildísima posición de los sabios á los efímeros honores de los mandatarios. Desgraciadamente no tuvo, andando el tiempo, la fuerza de voluntad que habia menester para sustraerse á las influencias de sus amigos y compañeros, y éstos le arrastraron á la senda espinosa que debia conducirle al ostracismo y á la muerte.

Miembro de la Junta de Notables en 1861, de la Comisión

científico-literaria y artística de México, por la Sección de Matemáticas y Mecánica, en 1864; presidente de la misma Sección; Caballero de la Orden de Guadalupe (Junio de 1865), y Comendador de la misma (Abril 10 de 1866), Mier y Terán, á quien se discernían aquellos honores *por sus servicios á la enseñanza* y no por participación en las intrigas políticas, vióse, cuando ménos lo esperaba, afrontando los peligros de la deleznable situación del Imperio de Maximiliano.

El 14 de Setiembre de 1866, el infortunado príncipe nombró á Mier y Terán Ministro de Fomento. No era por cierto en aquellos días de borrasca deshecha cuando el distinguido Ingeniero podia imprimir al Ministerio de Obras Públicas la marcha á que en días tranquilos y de abundantes recursos le habria conducido. El trono se derrumbaba, y ya no era la ciencia sino el esfuerzo del soldado el que debia oponerse al triunfo del ejército republicano.

Cayó el Imperio. Maximiliano expió en el cerro de las Campanas sus errores, y tras la ruina desastrosa de aquel vástago de reyes, vino la persecución de los que le habian servido. Mier y Terán, despues de sufrir algunos meses de prision, salió desterrado. Pronto llegó la muerte á poner término á tantas desventuras, y así, lejos de su esposa y de sus tiernos hijos, falleció en la Habana el dia 28 de Enero de 1868, poco ántes de cumplir treinta y nueve años de edad.

“El nombre del Sr. Terán, dice el Sr. Ingeniero D. Santiago Ramírez, uno de sus más aventajados discípulos, constituye uno de los timbres de la gloria de nuestro país, pues asociado á la historia de su carrera científica, se distinguió en los más importantes ramos del saber, que durante algunos años desarrolló en el colegio en que formó su carrera, y en los demás establecimientos científicos de la capital, con el más feliz de los resultados. Casi todos los ingenieros mexicanos que forman en nuestro país este importante cuerpo, bebieron en la fuente de su ciencia, pues en el desempeño de la noble carrera del profesorado en que alcanzó un lugar tan distinguido, pudo dar á sus numerosos discípulos desde las primeras lecciones teóricas de

geometría que se explican sobre el encerado, hasta los conocimientos prácticos más delicados y precisos en las ciencias de la geodesia y la astronomía, que son el complemento de la profesión del ingeniero: el país le debe mucho, y sus relevantes méritos están minuciosamente anotados en su honorífica hoja de servicios.

“El torbellino político le arrancó de su retiro en los momentos en que no pudo guiarlo otra aspiración que la de ser útil á su patria, prestándole sus servicios en mayor escala; y haciéndosele justicia, se le elevó á uno de los primeros puestos de su país, donde independiente de la política, cuyos difíciles y espinosos asuntos eran extraños á su misión, y casi incompatibles con el cumplimiento de su deber, dió muestras, más de una vez, de que poseía las virtudes públicas en el mismo grado de esplendor que las privadas, que desde la época borrascosa de la juventud le merecieron el nombre de virtuoso.

“Los hombres que han pisado el terreno del poder, conocen perfectamente los escollos con que en él se tropieza á cada paso; y el Sr. Terán, siempre recto, siempre virtuoso, siempre digno, supo desviar de su camino aquellos, con la dignidad del caballero y con la energía del hombre honrado. Más de una vez pudo labrar su fortuna; pero guiado siempre por su moral y su conciencia, entre la infamia y la miseria, prefirió la suerte de la virtud.”

La sencilla relación de un rasgo suyo dará á conocer de cuán nobles y levantados sentimientos estaba dotado. Sucedió, siendo él estudiante, que al llegar el día de salir á vacaciones, cayó enfermo de tifo uno de sus amigos y compañeros de colegio. Todos huyeron del contagio, y el jóven enfermo habria sido asistido por manos mercenarias, si Mier y Terán no hubiese prescindido del descanso y de las distracciones, por acompañar á su amigo y servirle de enfermero.

Muchos ingenieros que son hoy honra y prez de la Escuela en que se formaron, útiles en las cátedras y en las comisiones científicas del Gobierno y de los particulares, recuerdan á su maestro el Sr. Mier y Terán con cariño y con respeto profun-

dos. A muchos de ellos hemos oído enaltecerle, refiriendo sus cualidades excelentes como profesor y como caballero, y les hemos oído lamentar su prematura muerte.

El Sr. Mier y Terán poseía los idiomas frances, inglés, alemán, griego, italiano y latino, con perfección, lo que le ponía en aptitud de ensanchar más y más cada día sus vastos conocimientos científicos. Si la muerte no le hubiera arrebatado, sería hoy, sin duda, uno de los más eminentes sabios mexicanos.

TERREROS, Manuel R. de.

D. Manuel Romero de Terreros, hijo del último conde de Regla, nació en México el día 17 de Julio de 1816. Miembro de una familia que funda sus títulos nobiliarios en las virtudes del alma más que en la limpieza de la sangre, fué educado conforme á las prácticas de sus padres; lo que equivale á decir que se le enseñó á amar á su patria, á procurar su engrandecimiento y á hacer el bien.

Su posición social, en el sentido de los bienes de fortuna, no fué un obstáculo para que entrase al desempeño de algunos puestos públicos en los que dió á conocer la energía y rectitud de su carácter, su honradez y su acendrado amor á la libertad y á la patria. Secretario de Hacienda del gobierno del Estado de México, diputado á la legislatura del mismo, regidor, senador, miembro de varias juntas de Beneficencia, gobernador del Distrito Federal y por último senador al Congreso de la Unión, el Sr. Terreros no fué del número de aquellos ricos á quienes bastan los goces de una vida cómoda y tranquila, y para quienes el servicio de ciertos destinos es pesada carga.

Muy jóven era cuando el voto de sus conciudadanos le llamó